

## La libertad de ser uno mismo

A propósito de un hecho lamentable que me tocó presenciar, volvió a mi cabeza un concepto o idea que ya creía olvidado, uno que siempre he luchado por obtenerlo y que tal vez defina mi personalidad: hablo de *la libertad de ser uno mismo*.

Pensaba la libertad como una palabra tan usada que su definición se va diluyendo en todos los discursos que he escuchado sobre ella, y al escucharla imagino un lugar paradisíaco o algún hippie de los sesenta que divulgaban la libertad, la paz y el amor, pero había olvidado que la libertad no es nada más que esa energía que nos permite elegir lo que nosotros queramos o mejor dicho, cuando un hombre hace lo que quiere, o sea, es él quién tiene la facultad interior de decidir y moverse. En este sentido, la libertad como concepto suele ser entendida como libertad individual o como la concebiremos en este ensayo: *la libertad de ser uno mismo*.

Cuando presentamos *la libertad de ser uno mismo* nos dirigimos no tan solo al hombre quien hace y dice lo que quiere, sino al que es completamente independiente de hombres y de cosas. Este punto es central ya que son las capacidades, gustos, pensamientos y aptitudes lo que crea al hombre en sí mismo, y lo que articula de alguna forma su existencia. Es lógico que el reconocimiento de una libertad ilimitada haría imposible la convivencia humana. Además el hombre se encuentra limitado por su propia naturaleza, por ejemplo: cuando toma una decisión, lo hace dentro de un campo restringido de posibilidades, ya que muchas otras le resultan inaccesibles, y además, lo hace más o menos influido por factores internos y externos. La libertad es entonces para el hombre un bien a alcanzar. Es por esto que es necesario mantenerse fiel a nuestra propia conciencia, nuestro propio juicio y al sentido del propio ser y conseguir ser más libre cada día, aumentando los niveles individuales de libertad, siempre y cuando nuestros actos no interfieran con las “libertades” equivalentes de otras personas.

Pues he ahí el problema. A veces nuestros actos interfieren en la de los otros y la libertad comienza a ser restringida. Todo esto ha creado importantes problemas y discusiones, en

los filósofos de todos los tiempos, desde la antigüedad hasta nuestros días. Pero detenernos en la discusión filosófica nos llevaría a un ensayo interminable.

Y bien, ¿qué sucede cuando nos limitan nuestra libertad de ser uno mismo? Para los que somos amantes de nuestra propia libertad, el que se nos restrinja es casi un insulto a nuestra persona. Ahora, al principio decíamos que nuestra libertad no puede ser ilimitada, pues ¿qué pasa cuando se nos critica nuestro modo de ser? O ¿nuestra forma de actuar libremente? ¿Cómo sucede? Una respuesta evidente a esto es cuando en una determinada circunstancia opera un modo de pensar distinto al nuestro. Aquí no se nos comprende y se nos refuta, lo cual trae como consecuencia la limitación nuestra libertad. En nuestra vida diaria estamos a menudo sufriendo restricciones a nuestra libertad. Esto puede ocurrir en cualquier tipo de ambiente y con cualquier tipo de relación: la sociedad, el ambiente profesional, la familia, el colegio, etc. Aquí somos consumidos por la masa y debemos adecuarnos al resto; comenzamos a perder toda autonomía hasta el punto en que perdemos no sólo la voluntad exterior, sino que también la interior.

Ya lo decía el filósofo español José Ortega y Gasset en su libro “La rebelión de las Masas<sup>1</sup>” el hombre-masa (común denominador de todos los hombres de la sociedad) es aquel quien no se valora así mismo sino que se valora con relación a los demás en contraposición del hombre-no masa quien exige a sí mismo y no con relación a los demás.

Un ejemplo que a todos nos toca vivir, y, que a mí me marcó profundamente fue el colegio. Sentía una rabia que me enfermaba cuando me decían lo que tenía que hacer tanto los profesores como los inspectores. Recuerdo que tenía una profesora en octavo básico que siempre me criticaba que yo nunca participaba en los consejos de curso, y además porque yo nunca hablaba ni reía. Pero, ¿qué quería que hiciera? ¡Estaba desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde soportando un lugar que no me agradaba! ¿Me quería con una cara sonriente o qué? Jamás volvería a pisar un colegio. Para mí fue la prohibición máxima de libertad que le pueden hacer a una persona. Por eso tanta rebeldía por esos años; soñaba en tener mi propio espacio.

---

<sup>1</sup> Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas*, Editorial Espasa Calpe, Madrid, España, 1995.

Del mismo modo sucede esto cuando en un grupo existe un líder, o una “camarilla”, a la cual todo el resto está subordinado y nadie se atreve a expresar su propia libertad. Por ejemplo, puede ser un partido político donde la dirección central “domina” a sus militantes y les dicen lo que deben hacer. Una vez en mi tiempo de rebeldía me tocó presenciar, y gracias a una invitación, una reunión de base de un partido X<sup>2</sup>. Lo que me asombró fue la poca autocrítica que tenía el comité, y lo reacios a los cambios, principalmente de los sectores más jóvenes. Y para peor, la reunión terminó con un joven golpeado por uno de los militantes más antiguos porque expresó su disconformidad con lo que planteaba el comité central. Yo me cuestioné en ese momento, si un partido que habla de libertad para con el pueblo, resulta ser lo más déspota y tiránico con sus propios militantes. ¡Por favor! ¡Qué después no me vengan con ese discurso de demócratas que ya no me lo creo<sup>3</sup>! En este asunto se podría decir que existe libertad absoluta, solo cuando se rompe con la opresión aquellos líderes, aunque es difícil, sobre todo cuando uno participa voluntariamente de un grupo (en este caso de un partido). Se requiere de mucha autoestima para expresar aquello que motiva nuestra voluntad.

Inclusive, se puede ver la falta de libertad en una amistad, en donde uno someta al otro. Aquí, seríamos testigos de una esclavitud más que una amistad. El amigo “manejeable” va perdiendo su independencia y cuando intenta recuperar su libertad, es considerado infiel<sup>4</sup>.

Si bien en la universidad también existe una restricción de la libertad (y que es lógico, no podemos hacer lo que nosotros queramos porque existen normas y reglas dentro de ella), aunque por lo menos uno tiene la *libertad de ser uno mismo*. Nadie se interpone en lo que tu haces o piensas, por lo menos en mi experiencia universitaria nunca he visto eso. Digamos que hay más libertad en comparación con el colegio.

---

<sup>2</sup> En mi mentalidad siempre pensé que el partido X era el garante de la libertad e igualdad entre seres humanos. La experiencia me indicó lo contrario.

<sup>3</sup> De ahí que mi participación en política no era para mí; no iban con mi personalidad. Por esto no me gustan las ideologías totalizantes y mi rechazo absoluto a las restricciones a la libertad que realizan algunos gobiernos.

<sup>4</sup> Siempre he pensado que el verdadero amigo no es el que siempre aprueba lo que hace su otro amigo. También el que es capaz de criticarle sus cometidos... aunque siempre con respeto.

Pues, en todo ambiente tenemos un superior, a quien debemos aceptar sea como sea ya que participamos de él aunque no nos guste. Por esto, sólo seremos plenamente libres cuando seamos dueños de nuestros movimientos y resoluciones<sup>5</sup>; es muy importante luchar por esta libertad, para que siempre mantengamos firme nuestros sueños, nuestras ideas, etc.

Pero siendo la libertad aquel que de alguna forma articula nuestra existencia, tiene en el hombre un problema doble; por una parte existe el problema del poder del ser humano de ser dueño de sus actos, de sus juicios y frente a los objetos hacia los cuales dirige sus actividades, es decir, la administración de la libertad. No obstante, y si lo miramos desde un punto de vista social, hagamos lo que hagamos parte de nuestros actos repercute en la sociedad, querámoslo o no. Aquí se mezcla otro factor importante que es la responsabilidad. Y seremos responsables de nuestros actos siempre y cuando influyan en ellos la racionalidad y la libertad.

El otro problema es la posibilidad de determinar definitivamente el sentido de la vida y el poder realizarlo. En este punto nos damos cuenta de qué es lo que hacemos con esta administración, el ser humano tiene o está en la búsqueda constante de un sentido y guía de sus actos hacia sus fines presupuestados pero, a pesar de ello, debemos tener en cuenta un pequeño detalle: la aparición de imprevistos en esta búsqueda, es decir, aquellos sucesos que están fuera de nosotros y que van marcando nuestra vida que nos hacen tomar decisiones determinadas, para bien o para mal, pero siempre ejerciendo la libertad de poder tomar o dejar lo que nos va presentando la vida.

---

<sup>5</sup> La tendencia existencialista planteada por filósofos como Sartre, Heidegger, Ortega y Gasset, el hombre nace absolutamente libre, y por su existencia permanece como tal, es donde aquí “la existencia precede a la esencia”, según Jean Paul Sartre en su libro “El Ser y la Nada” que quiere decir que no hay nada que determine la existencia, como Dios o el Espíritu Absoluto. Uno existe y luego descubre cuál es la esencia de la vida que es un vacío entre el hombre y el mundo. Ese vacío es la que impregna la existencia y que lleva al hombre a la angustia. En este sentido, podemos agregar lo que Clarence Finlayson dice en “el aburrimiento y la moral” al respecto: Somos seres a medias, ni plenamente infinito ni plenamente finito. En la medida en que tomamos conciencia de que somos un ser a medias, viene nuestra angustia o malestar. En otras palabras los existencialistas critican abruptamente el pensamiento, luego existo del racionalismo cartesiano, desechan toda norma que impida la libertad del hombre, ya que lo único importante es la existencia de éste.

Ver Sartre, Jean Paul, *El Ser y la Nada: Ensayo de ontología fenomenológica*. Ediciones Losada, Buenos Aires, Argentina, 1968. Finlayson., Clarence, *El aburrimiento y la moral; Proceso y problemática del existencialismo*. En *Escritos pensados*.

En otras palabras, somos libres pero también tenemos que ser responsables de nuestra libertad y la de respetar las demás. Es difícil, cuesta mucho pero es la única manera de que todos vivamos de manera pacífica nuestra convivencia. Por esto, debe ser la conciencia la que domine al hombre, y que no sean las pasiones ni los instintos los que definan el modo de actuar de las personas ya que perderá su libertad por ser dependiente de factores ajenos a sí mismo desintegrando su personalidad. Por eso es importante el autodomínio, tal como lo decía Séneca, ser capaces de gobernarnos, de hacer lo que verdaderamente deseamos a medio y largo plazo, a pesar de que para lograrlo tengamos que renunciar a cosas más atractivas en ese momento o hacer un gran esfuerzo. Esto no resulta siempre fácil, sino todo lo contrario. Implica el control de los impulsos, tendencias, necesidades instintivas, etc., además de una alta capacidad de juicio crítico que nos facilite ver con claridad la situación en que nos encontramos al margen de todas las influencias a las que inevitablemente nos vemos sometidos por el medio ambiente en que nos desenvolvemos.

Cuando logra actuar así, encontrará la auténtica libertad, la moral; y de este modo, elaborará su personalidad.

En definitiva, y tomando en cuenta todo lo desarrollado, podemos decir que el hombre es libre cuando exteriormente, es dueño de sus decisiones. No podemos flaquear ni descarriarnos de este camino, sólo así encontraremos la libertad exterior tan preciosa que nos hace fidedignos y auténticos.

Por lo demás, cuando se emancipa de toda influencia de hombres y cosas y actúa conforme a su propia intimidad. Pero, lo más importante, el hombre es libre cuando en lo más profundo de su ser, su conciencia, impone señoría y dominio absoluto sobre el mundo de los instintos y de las pasiones.

## Bibliografía

- **Finlayson., Clarence**, *El aburrimiento y la moral; Proceso y problemática del existencialismo.* En *Escritos pensados*.
- **Ortega y Gasset, José**, *La rebelión de las masas*, Editorial Espasa Calpe, Madrid, España, 1995.
- **Sartre, Jean Paul**, *El Ser y la Nada: Ensayo de ontología fenomenológica.* Ediciones Losada, Buenos Aires, Argentina, 1968.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org> ). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com) y [ceme@archivochile.com](mailto:ceme@archivochile.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME web productions 1999 -2009